

# Las niñas no son adultas en miniatura

Un aspecto importante para evitar muchos de los problemas de la educación infantil en nuestros días es comprender el desarrollo de los pequeños. Si entendemos la naturaleza del pequeño mientras se desarrolla, seremos capaces de satisfacer sus auténticas necesidades a fin de lograr un desarrollo equilibrado de la mente, el cuerpo y las emociones.

A pesar de que, evidentemente, los niños son muy diferentes de los adultos, nuestra cultura tiende a tratarlos como adultos privilegiados en miniatura y les apresura en su paso por la infancia. Cuando no advertimos lo diferente que es un niño de tres años y uno de nueve de un adolescente o de un adulto, surgen los problemas.

El síndrome del niño apresurado se advierte en todos los niveles de actividad actuales. Aunque físicamente es obvio que el cuerpo de un niño no está maduro, intentamos acelerar su desarrollo con andaderas y gimnasios infantiles.

También es obvio que, emocionalmente, los niños no son como los adultos. Un niño pequeño es capaz de sonreír después de haber estado llorando al distraerse con la más mínima cosa. El niño de cuatro años esencialmente feliz, contrasta totalmente con el adolescente rezongón. ¿Cómo uno puede convertirse en el otro? Está claro que la vida emocional interior desarrolla solo en modo gradual la complejidad y la textura con las que los adultos estamos familiarizados. Sin embargo, muchos padres intentan desarrollar las emociones de sus hijos así como la conciencia sobre las mismas dándoles un nombre, expresando e incluso practicando emociones con ellos.

Es evidente que los niños no razonan del modo en que lo hacemos los adultos. Son capaces de llegar a aseveraciones sorprendentes, tanto acerca del modo en que funciona el mundo, como sobre el modo en que algo que no deberían haber hecho, ha ocurrido. El pensamiento lógico y la habilidad para resolver problemas se desarrollan con lentitud. Los niños muy pequeños, no tienen noción de la -permanencia del objeto-, por eso buscan los objetos ahí donde los han encontrado escondidos de forma repetida en lugar de acudir a donde han visto que usted los ha colocado. Los niños menores de seis años carecen de habilidad de -pensamiento concreto-operacional- tal como lo denomina Piaget. El pensamiento racional no se desarrolla hasta los diez u once años. Así pues, hace ya tiempo que se ha documentado que la habilidad para el pensamiento lógico y el razonamiento, se despliega de forma gradual, conforme el niño va creciendo. Como adultos hemos olvidado lo que era vivir en un mundo no lineal y no secuencial. En cuanto los hijos adquieren competencia verbal, confiamos en poder razonar con ellos, y lo hacemos sobre cualquier aspecto, desde su comportamiento hasta el porqué de lo salado del agua del mar. Y si bien hay algunos niños de cinco años que logran mantener estas conversaciones con los adultos, no es lo más apropiado, y en realidad solo están imitando lo que han aprendido de la interacción con ellos. Aun así, los niños pequeños no piensan de forma racional y el razonamiento tiene muy poco impacto en el cambio de su comportamiento.

La conciencia y el razonamiento adulto es un proceso gradual. No se produce ni en el momento del nacimiento, ni a los ocho, ni a los quince años. El niño que se encuentra en preescolar, el de primaria, los adolescentes y los adultos son muy diferentes y perciben el mundo de forma distinta: piensan, aprenden y sienten de forma diferente.

*Extracto del libro: "Usted es el primer profesor de su hijo".*

*Autora: Rahima Bladwin Dancy*